

Boletín Güemesiano Digital

19 años difundiendo *la más original y la menos conocida gesta emancipadora de América*

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Año 19 - Edición Nº 229- Octubre de 2019

Autora: Prof. María Cristina Fernández



Martín Miguel Fernández, Banda de música de Los Infernales

Sumario

- * **La batalla del Valle de Lerma**, por Jorge Sáenz
- * **Cronología circunstanciada de la batalla del Valle de Lerma**, por Juan José Retamar
- * **Palabras finales**

I. La batalla del Valle de Lerma

Jorge Enrique Sáenz llama “Batalla del Valle de Lerma” a la sucesión de combates y escaramuzas libradas entre el 15 de abril y el 4 de mayo de 1817 en la provincia de Salta, durante la invasión del mariscal José de la Serna. Sáenz relata los distintos sucesos en un texto cautivante en el que expresa:

El general De La Serna estaba persuadido de que los hechos le estaban dando la razón, la victoria sobre las milicias era evidente. Pronto caería sobre ellas para continuar el avance para derrotar a Belgrano.

Mientras tanto Güemes descubrió en qué consistía la debilidad de los realistas, porque era un ejército numeroso, difícil de abastecer en esas tierras devastadas por la guerra. Necesitaban capturar ganado para alimentarse, no menos de 20 vacunos diarios, y lugares de pastoreo para su abundante caballería. Simultáneamente comenzó una guerra de zapa, las noticias falsas mezcladas con las verdaderas iban y venían. Los exploradores o bomberos patriotas también iban y venían trayendo noticias, llevando rumores falsos de que en tal o cual lugar pastoreaba ganado, que las milicias estaban agotadas y que Güemes permanecía con la gente que le quedaba en un lugar conocido como El Bañado en inmediaciones de El Carril, donde había abundantes vacunos.

La falta de actividad de las milicias, era para los españoles un indicio que ratificaba su debilidad, entonces De la Serna se tomó un par de días para establecerse y organizar el ejército, hasta que el 17 de abril sorpresivamente comenzó la acción.

Fuertes efectivos salieron de la ciudad en direcciones opuestas, una columna al mando del Cnel. Vigil hacia El Encón al oeste de Salta, y la otra con el Cnel. Castro a la cabeza, hacia La Pedrera, al este, que después torció en dirección a La Isla. Buscaban ganado y eliminar lo que suponían quedaba de las milicias gauchas. Ambas columnas no fueron molestadas. Las direcciones de esas dos salidas, podrían indicar que la próxima saldría en dirección sur. Simultáneamente, remitido por el Gral. Belgrano, llegó de Tucumán munición, cabalgaduras, y otros abastecimientos solicitados por Güemes.

De acuerdo con lo que suponían en el Estado Mayor patriota, dos días después salió de la ciudad una importante columna de caballería seguida por infantería, que se encaminó hacia el sur al mando del Cnel. Carratalá. El Cnel. Burela comenzó a seguirlos entre los montes sin ser visto, hasta que llegaron al caudaloso río Arias, que la caballería comenzó a cruzar lentamente. Cuando estaban a mitad del cauce, aparecieron dos grupos de gauchos montados en actitud desafiante. Carratalá ordenó atacarlos inmediatamente, pero los gauchos huyeron a toda carrera en dirección de Cerrillos, perseguidos por la caballería española. Cuando la caballería estuvo suficientemente alejada del río, la infantería comenzó a recibir un intenso y certero fuego de mosquetes desde los flancos, eran los hombres del heroico Capitán Luis Burela.

Poco antes de llegar a Cerrillos los gauchos se esfumaron, y con los caballos cansados, los españoles se encontraron de golpe con una formación gaucha bien montada y fresca, que se aprestaba a cargar sobre ellos. Mientras la infantería recibía fuego de fusilería desde lugares que no podían distinguir en el monte, la caballería giró rápidamente sobre sí misma perseguida por los gauchos, que a lanza, sable y boleadoras produjeron una gran cantidad de bajas.

Al ver la caballería perseguida por una fuerza importante, la infantería huyó en desbande hacia la ciudad, dejando en el lugar numerosos muertos y heridos en el

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

“Combate del Río Arias”. Sería el primero, de una sucesión de duros enfrentamientos que tendrían que soportar los españoles.

Ante la evidencia de que el Cnel. Güemes y sus hombres todavía representaban una amenaza, de la Serna dispuso el lanzamiento de una importante expedición hacia el sur. Esta vez enviaría un tercio del total de sus efectivos, al mando del experto Cnel. Sardina, con la misión de encontrar y derrotar a Güemes, explorar la zona, y recolectar ganado en pie antes de continuar la ofensiva hacia Tucumán.

Cuando divisó la Casa del Bañado, el Cnel. Sardina levantó su catalejo y observó que enmarcada entre dos hileras de montes, la más tupida de ellas a la derecha, estaba su objetivo, protegido por una formación de caballería en actitud de espera. Entonces ordenó al Cnel. Villalobos que se adelantara con el Regimiento Gerona, y un grupo de caballería y artillería, que tenían que internarse en el monte de la derecha para sorprender a la caballería gaucha por el flanco izquierdo. La maniobra era tan obvia, que previamente se habían ocultado dentro del monte el Regimiento de Infernales al mando del Cte. Rojas, y un escuadrón de Dragones que ya habían hecho pie a tierra, y alistaban sus mosquetes.

Cuando los españoles se aproximaban sigilosamente por el flanco izquierdo de la formación de caballería gaucha, recibieron desde la retaguardia una sorpresiva descarga de mosquetes, seguido de una feroz carga de caballería de los Infernales. La sorpresa fue total, pero la situación se agravó más, cuando los gauchos que estaban frente a la casa al mando del Cte. Latorre, cargaron contra ellos por el frente. Estaban rodeados.

Hubo una cantidad importante de bajas entre los españoles, que perdieron toda su artillería y el equipo. El Cnel. Sardina estaba lo suficientemente alejado, como para no poder intervenir, y había sufrido la primera derrota importante en el “Combate del Bañado”. Estaban sin comer, con numerosas bajas, y casi extenuados por la exigente marcha.

Cuando después del combate llegó a la casa del Bañado, las fuerzas enemigas habían desaparecido del lugar, y sólo se encontró con unos gauchos que le dijeron que en la zona de Escoipe, hacia el oeste, había abundante ganado, y que por ahí estaría Güemes. Después de descansar y comer algo, casi a las cuatro de la tarde, continuaron la marcha hacia Escoipe, llevando a cuestas una buena cantidad de heridos.

La penosa marcha continuó de sorpresa en sorpresa, de emboscada en emboscada, que culminó con un feroz ataque de los Infernales cerca de Chicoana, que llegó hasta el corazón de la formación enemiga, donde fue herido de muerte el Cnel. Sardina. Después del ataque los gauchos se replegaron rápidamente del lugar, que quedó sembrado de muertos y heridos.

Tuvo que hacerse cargo del mando de la columna el Cnel. Vigil, que después de enterrar sus muertos se dirigió a Pulares para pernoctar, sin que sus hombres hayan podido probar bocado. Estaban agotados, desmoralizados y sumando numerosas bajas, porque ese día fueron víctimas de cinco ataques, además de un hostigamiento casi permanente.

Al día siguiente se dirigieron a Escoipe, sólo para comprobar que habían sido engañados. Vigil ordenó el retorno a Salta, y en la zona de la actual Rosario de Lerma, una nueva estratagema gaucha, similar a la utilizada en el Río Arias, prácticamente aniquiló su caballería en el importante “Combate del Rosario”.

Una vez arribados a la ciudad, comprobaron que la situación de la guarnición era desesperante. La ciudad estaba sitiada por las milicias, sufrían ataques sorpresivos,

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

faltaban abastecimientos, tenían una importante cantidad de muertos y heridos, y crecía la incertidumbre y desmoralización.

Esta situación obligó al Mariscal de la Serna a ordenar el 4 de mayo de 1817, el repliegue definitivo hacia Tupiza, producto de su derrota en la “Batalla del Valle de Lerma”. Durante la retirada, los españoles sufrieron nuevas emboscadas y ataques hasta más allá de Humahuaca, momento en que las milicias no pudieron continuar, porque les faltaban cabalgaduras y abastecimientos. También estaban agotados.

El 13 de abril de 1817, la vanguardia del poderoso Ejército Real de Lima partió de Jujuy en procura del primero de una serie de objetivos, que culminarían con la reconquista de Buenos Aires, ciudad ubicada a 1800 km hacia el sudeste. Veinte y tres días después de la partida, luego de avanzar solamente 100 km, con importantes pérdidas, tuvo que replegarse nuevamente a Jujuy, etapa previa en el camino a su base en el Alto Perú.

En los fragmentos seleccionados se puede apreciar la magnitud de los sucesos registrados durante la invasión de La Serna.

II. Cronología circunstanciada de la batalla del Valle de Lerma

En su obra *Martín Güemes y su época. Una cronología circunstanciada*, Juan José Retamar realiza una cronología de los sucesos registrados durante la invasión de José de la Serna a las Provincias Unidas. Con el propósito de complementar el texto de Jorge Sáenz, se cita lo expuesto por Retamar entre el 15 de abril y el 4 de mayo de 1817.

15 de abril. Luego de superar La Caldera, a 22 km de la ciudad de Salta, y donde el fuego se concentró sobre su vanguardia, la cual se vio obligada a emplear cinco compañías de cazadores y tropas de caballería para despejar el camino, La Serna aparece en el campo de Castañares. Al sur de este y a espaldas a la ciudad de Salta, más de un millar de jinetes al mando de su gobernador y dispuestos en línea le ofrecían combate.

La Serna ordenó adoptar un dispositivo de ataque: tres columnas con la infantería y la artillería al centro; así, movió un par de sus piezas. Una vez completado aquel y cuando ya cargaba el ala derecha de la caballería, al mando del coronel Vicente Sardina, la caballería gaucha desapareció del escenario. Solo quedaban ocultas en los alrededores las guerrillas de José Apolinario Saravia, que obstaculizaron el posterior ingreso realista a la ciudad.

El recorrido de Jujuy a Salta le costó al enemigo cerca de 40 bajas, entre heridos y muertos, contra muy pocas de los patriotas.

16 de abril. En horas de la tarde y tras una obstinada resistencia de los gauchos, a los cuales su caudillo obligó a retroceder, penetra La Serna en la ciudad de Salta. A medida que el más relevante ejército, que en número y en calidad ocupaba la ciudad, el gobernador comandante de Salta maniobraba en retirada al Sur, yéndose a instalar en El Bañado, a unas ocho leguas de aquella. El comandante Luis Burela quedaba a cargo del ulterior sitio a la ciudad de Salta.

Mientras acontecían estos hechos en territorio salteño, en Jujuy se producía el regreso a su punto de partida de los destacamentos de búsqueda del comandante Arias, tras su asalto al cuartel realista en Humahuaca el 1 de marzo próximo pasado.

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Las características topográficas y el ostensible acoso de las guerrillas gauchas, habían redundado en el fracaso de las persecuciones realistas.

17 de abril. El gobernador salteño le informa al general Belgrano: “Ayer a las cuatro de la tarde ocupó el enemigo la plaza de Salta. El terreno se ha disputado palmo a palmo, pues desde Jujuy ha sufrido un vivo fuego, con fruto y sin pérdida por nuestra parte”.

Una vez establecido en Salta, el mariscal La Serna consideró tres líneas de operaciones para ensayar una marcha sobre Tucumán: la del camino real, la de las cuestras al Sur del Valle de Lerma y la de los Valles Calchaqués.

Luego de una reunión con su estado mayor, se decidió por la última línea; y para su ejecución designó al acreditado coronel de caballería Vicente Sardina, a quien le asignó casi un tercio de las fuerzas invasoras.

19 de abril. Luego de las frustradas exploraciones de los 17, 18 y 19 a los alrededores de la ciudad de Jujuy, a cargo de los coroneles Vigil, Castro y Carratalá, en procura de ganado caballar, mular y vacuno, el comandante general realista opta por lanzar, el día siguiente, una sorpresiva operación sobre la zona de El Bañado.

20 de abril. A altas horas de la noche y al mando de unos 1.500 efectivos, parte Sardina en dirección al Sur de Salta. Al alcanzar el descampado ya comienza a sentir, con intermitencias, el hostigamiento de las guerrillas gauchas.

21 de abril. A partir del amanecer, y tras su paso por Cerrillos, mantiene algunas refriegas con milicias del comandante Burela. Al llegar a El Carril, a 37 km al Sur de la ciudad, los milicianos del comandante Pedro José Zabala le infringen una emboscada en la que muere el coronel realista Bernardo de La Torre.

Al alcanzar El Bañado, se encuentra con una formación en línea de unos 500 jinetes al mando del comandante Pablo Latorre que le truncan el paso. El batallón de Gerona, de más de 500 infantes, apoyado por 180 jinetes y una pieza de artillería, adopta el dispositivo de combate y al avanzar contra los milicianos, estos huyen. Inmediatamente surgen de los montes adyacentes los Infernales del comandante Juan Antonio Rojas y los gauchos del alférez Antonio Leytes, quienes luego de lancear a muchos tiradores por los flancos, los despojan de sus armas y vuelven a ocultarse en los montes antes que llegue la reserva a cargo de Sardina.

Luego de un aligerado rancho (comida liviana y rápida) los realistas continúan en dirección a Chicoana, a más de una legua al Oeste de El Bañado. Acá algunos lugareños “ya aleccionados”, les habían revelado que, al ganado des esta comarca lo habían arreado hacia la Quebrada de Escoipe, a más de dos leguas al Oeste de El Bañado y a unas once leguas de la ciudad de Salta.

En pos de su objetivo, y luego de alcanzar Chicoana, los realistas resuelven proseguir por la Quebrada de Escoipe, que corre contigua al río de igual nombre; y que va de Chicoana al pie de la Cuesta del Obispo, y que conecta los Valles de Lerma y Calchaqui. Antes de transitar la citada quebrada, y mientras el núcleo de la columna realista es atacada en sus flancos y en su retaguardia, Rojas y Leytes cargan nuevamente sobre la ya desconcertada vanguardia realista.

Allí cae mortalmente herido e comandante Sardina y del lado patriota muere Leytes. Se hace cargo de la columna realista el coronel Pablo Vigil, que al llegar a la embocadura de la Quebrada de Escoipe y no ver ganado alguno, desiste de andarla en previsión de una encerrona.

Atrás quedaba el crepúsculo vespertino cuando Vigil conseguía llegar a Pulares. En este paraje transcurre la noche en vigilia y sin encender fogatas.

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

22 de abril. Aun no alboreaba cuando Vigil ya reintentaba continuar la marcha hacia la Quebrada de Escoipe. Al ser nuevamente emboscado resuelve retornar a la ciudad de Salta.

Cuando las tropas de Vigil pretendían continuar a través de la planicie que separa Pucará de Cerrillos, son sorprendidas por escuadrones conducidos por el propio Güemes. Este, mediante masiva carga contra la caballería realista les causa algunas bajas que las obliga a retrogradar y a protegerse dentro de un cuadro de infantería que, luego en masa compacta, logra proseguir a Salta. Las mulas cargueras, que antes venían portando las provisiones obtenidas, volvían transportando heridos.

23 de abril. A las pocas horas de llegar a Salta, muere el coronel Sardina. No solamente esta baja conmocionaba al ejército realista; volvían con 20 suboficiales y soldados muertos (casi todos peninsulares) e incluso el coronel Bernardo de La Torre. A más de ello, dos oficiales y 48 soldados llenaban los hospitales de la ciudad. Las fuerzas patriotas lamentaban seis muertes y 18 heridos.

La Serna consideraba ya inviable su avance sobre Tucumán y Córdoba, como le prometiera al virrey Pezuela. El mantenimiento de su actual posición en Salta se le tornaba insostenible. Mientras, La Madrid le “picaba” la retaguardia en el Alto Perú. Mientras tanto, era necesario dar de comer a la tropa: se carecía de subsistencias y medios de movilidad. La inteligencia realista le marcaría la zona de La Silleta como lugar donde proveerse de recursos logísticos, antes de retrogradar al Alto Perú.

29 de abril. El coronel Valdés, con una agrupación incursiona hasta La Silleta en procura de animales para alimentar a la tropa. En medio de un intercambio de disparos que duró todo el día, consiguió apoderarse de cerca de cien animales. Tras un arreo dificultoso logró regresar a la ciudad de Salta con sus valiosas presas, sin dejar de sufrir algunas bajas.

Ese mismo día, en el espacio que separa el convento de San Francisco y el cerro San Bernardo, pastaban 150 mulas de la artillería realista custodiadas por el batallón de Gerona. Las partidas volantes de José Apolinario Saravia y de Pedro José Zabala, que merodeaban aquel sector, cargan sorpresivamente y logran despojarlos de los equinos.

1 de mayo. Las incursiones de las milicias salteñas eran cada vez más alarmantes, dado que ya operaban de modo muy cercano a la ciudad de Salta. Tan así es que en inmediaciones del río Arias, cuando un grupo de tareas, protegido por una compañía de cazadores, levantaba caña de azúcar para alimentar a las caballadas, es rodeado por patrullas gauchas que merodeaban e la zona. Luego de un prolongado cambio de disparos y ante la llegada de una numerosa columna al mando del propio mariscal La Serna, los patriotas, como era su práctica en estas situaciones optaron “por despegarse”.

Güemes, luego de analizar los datos de sus espías, que aseveraban que La Serna no progresaría con su avance al Sur, en reservada maniobra trasplantó algunas divisiones a Jujuy en previsión de la retirada de aquél.

Al comandante José Francisco Gorriti lo destacó en San Salvador de Jujuy en posición de acecho. Al comandante Gabino de la Quintana lo situó en León, para vigilar hasta Hornillos en conexión con Gorriti. Al comandante de la Corte lo ubicó en Río Blanco, en contacto con de la Quintana. A Arias lo situó en Tilcara, para vigilar el camino de Hornillos a Cangrejos y al capitán José María Cornejo lo destacó al Norte de Castañares, para observar el camino de La Caldera a Jujuy.

El propósito era hostilizar la vanguardia realista, día y noche, durante su retirada y, más aun, para el supuesto caso que pretendieran quedarse estacionados en Jujuy.

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

2 de mayo. El Cabildo de Salta re elige a Martín Güemes como gobernador de la provincia. Acto seguido se cursa un oficio al director supremo de tal renovación de mandato.

4 de mayo. Con las sombras de la noche y a veinte días de su ocupación, el ejército de La Serna, cuyo objetivo estratégico era llegar a Buenos Aires, da inicio a la evacuación de la ciudad de Salta y con destino al Norte. En esta dejaba un cuantioso volumen de pérdidas: unas mil bajas (entre muertos, prisioneros, heridos y desertores), cabalgaduras, pertrechos, etc. AL mando del coronel José Carratalá partían los heridos y el parque.

5 de mayo. Al despuntar al alba, se retira La Serna con el grueso del ejército real. Lo hacía después de veinte días de encarnizados combates en distintos puntos. Casi de noche ya, y luego de marchar sin detenerse, La Serna alcanza a Carratalá en Los Sauces, aun en Salta.

6 de mayo. En Los Sauces y durante el descanso nocturno, los gauchos, carentes ya de munición y de montados, recurren a una “operación psicológica”: provocan una estampida sobre el campamento. Al mismo tiempo que disparaban sus armas, lanzaban algunas manadas de yeguas cerriles con cueros secos atados a la cola.

Ese mismo día La Serna, sin dejar de ser hostilizado por las milicias gauchas, llega a San Salvador de Jujuy. En la reunión de mandos convocada, a pesar de la carencia de medios de transporte y subsistencia, y lo complicado de la región desértica a recorrer, se resuelve proseguir la retirada en dirección a Mojo y Talina.

Finalizando con el relato, Retamar expresa:

Mitre conceptuó esta campaña como “la más extraordinaria como guerra defensiva-ofensiva, la más completa como resultado militar, la más original por su estrategia, su táctica y sus medios de acción y la más hermosa como movimiento de opinión patriótica y desenvolvimiento viril de fuerzas, de cuantas en su género puede presentar la historia del nuevo mundo. Salta correspondió a las esperanzas que en ella había depositado la republica entera, y el caudillo que la dirigió en esta desigual y gloriosa lucha se hizo acreedor a la corona cívica y a la gratitud de sus conciudadanos”.

Palabras finales

Hacerse “acreedor a la corona cívica y a la gratitud de sus conciudadanos” es una frase que resume la gloria de Güemes. Aquella batalla incesante desencadenada por la invasión de La Serna, llevó a los héroes locales –con Martín Güemes a la cabeza- a posicionarse en un lugar indiscutido de la historia. Valga la gloria para la evocación.

Buenos Aires, 30 de octubre de 2019

*Prof. María Cristina Fernández - martinmiguelguemes.com.ar
mariaacfernandez@speedy.com.ar - macachita@gmail.com*